

Las virtudes de toda índole eran allí practicadas, pero acaso la más significativa era el cultivo del espíritu, deparador de la paz interior.

Su interlocutor, al tomar la palabra, se siente abatido de antemano. Ha de explayarse sobre los males, vicios y ruindades de la naturaleza humana en una carrera irreflexiva hacia el poderío bélico y financiero.

Justificable aprensión.

Sin embargo, cumple esa tarea inventariando con prolijidad tales deficiencias. Así se pasa revista a las maquinaciones de los países desarrollados a aquellos que no lo son; se critica la codicia, la crueldad, la arrogancia, la sensualidad, la deshumanización. Es que el hombre de hoy, acosado por las circunstancias, obligado a adoptar actitudes que en el fondo le repugnan por estar incorporado a una sociedad de masas, en aras de un progreso mal entendido, acaso deja cada vez de ser menos gregario para gozar solo, en medio del egoísmo más desenfrenado, de sus bienes y de los placeres que el dinero proporciona.

Comprendemos el desahogo que ha experimentado el señor Vial al escribir estas páginas. Esa aspiración primitivista, impregnada del naturalismo de Rousseau, quien, como se sabe, sostenía el hombre era bueno pero que la sociedad lo había corrompido, ese anhelo de proyectarse a un mundo bucólico, está revelando que el escritor ha captado sagazmente la tendencia de mucha gente de quedar anonadada ante el dilema grave que vive la humanidad: participar de un criterio multitudinario o abstenerse de él, viviendo conforme a cánones propios, ajenos a la sordidez materialista. Cunde el aplastamiento por no adoptar posturas claras y definidas, por haberse abandonado los principios y carecer de doctrina.

...ese hermoso mundo de Nahib —capítulo de una obra de más largo aliento— recoge, pues, un clamor actualísimo. Don Carlos Vial lo ha intuido, dando a conocer su opinión meditada. Desde otro punto de vista vuelve a las letras, luego de labores que absorbieron su tiempo y su atención, las que le depararon, al parecer, más insatisfacciones y desengaños que complacencias.

Esperamos que las letras ahora se lo compensen.

TOMÁS P. MAC HALE

<https://doi.org/10.29393/At417-62RCHB10062>

*Reptiles de Chile*, de ROBERTO DONOSO-BARROS. Editorial Scix Barral, Barcelona, 1966.

*Reptiles de Chile* es un trabajo completísimo, una verdadera monografía sobre los reptiles chilenos, que viene a llenar, por su calidad y presentación, una necesidad que desde hace mucho tiempo se hacía sentir en los medios científicos de nuestro país, y en todos aquellos que quisieran conocer en forma ordenada y concreta la parte principal de nuestra fauna herpetológica.

La magnitud del estudio en el que se han analizado, ilustrado, fotografiado, medido y tratado biológicamente ciento tres especies y subespecies

agrupadas en veintidós géneros y ocho familias, amén de las innumerables y utilísimas claves, por sí sola basta para calificar muy en alto esta obra.

Junto a la parte taxonómica y todo lo que supone como un trabajo clásico de sistemática zoológica, existe un excelente capítulo de generalidades en el que se dan a conocer las siguientes partes: Historia de la herpetología chilena; caracteres generales de los reptiles; clasificación general; orígenes de la fauna herpetológica chilena; técnicas de captura y preparación de reptiles y finalmente la biogeografía y ecología de los reptiles chilenos, en la que se considera, incluso, las formas insulares (v. gr. Isla de Pascua y sus reptiles).

Si todo lo anterior no bastara, la obra del Dr. Donoso-Barros, presenta un apéndice con las especies exóticas que llegan ocasionalmente en los cargamentos de frutas y por otra parte un Addendum con algunos reptiles del Mesozoico chileno.

Merecen mención aparte los dibujos anatómicos de indudable valor para el futuro herpetológico; las fotografías en blanco y negro de las especies; el mapa de las regiones ecológicas y la gran cantidad de fotografías de los diferentes ambientes; la abundancia de mapas de distribución intercalados en el texto (prácticamente uno para cada especie) y finalmente las excelentes láminas en colores de muchas de las especies tratadas, hacen de este trabajo una suerte de eminencia dentro de la producción científica chilena.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a señalar que esta obra, al igual que la de J. M. Ceid *Los Anfibios chilenos*, pueden considerarse como los mejores trabajos de Zoología aparecidos en estos últimos años en nuestro país.

Creemos, además, que esta excelente publicación herpetológica, supera con creces, por la cantidad de conocimientos aportados y por la enormidad de problemas que resuelve, a otras —sin duda valiosísimas— en el campo de la Botánica y de la Biología General.

Por las consideraciones expuestas estimamos que ha sido un acto de estricta justicia conceder el Premio Científico "Atenea" 1966 a esta obra del Dr. Roberto Donoso-Barros.

HUGO BARRALES

*Cuentos del domingo*, de EGIDIO POBLETE. Zig-Zag, 1967.

Don Egidio Poblete ("Ronquillo"), es un escritor múltiple; periodista, poeta, narrador de cuentos y de novelas, el único chileno que hasta hoy se ha atrevido a traducir fielmente, en verso endecasílabo, la *Eneida*, de Virgilio. Indiscutiblemente, Poblete es humanista genuino, honra de nuestras letras, cuyos únicos émulos, o mejor colegas, en Chile, podrían ser dos sacerdotes: don Juan Rafael Salas Errázuriz y el Pbro. don Manuel Antonio Román, traductores de los clásicos griegos y latinos.